

LECTURAS FÚNEBRES FORMATOS PARA LOS LECTORES

Lectura del Segundo libro de los Macabeos

En aquellos días, Judas Macabeo, jefe de Israel, hizo una colecta y recogió dos mil dracmas de plata, que envió a Jerusalén para que ofrecieran un sacrificio de expiación por los pecados de los que habían muerto en la batalla. Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección, pues si no hubiera esperado la resurrección de sus compañeros, habría sido completamente inútil orar por los muertos.

Pero él consideraba que, a los que habían muerto piadosamente, les estaba reservada una magnífica recompensa.

En efecto, orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados es una acción santa y conveniente.

Palabra de Dios.

Lectura del libro de Job

En aquellos días, Job tomó la palabra y dijo:

“Ojalá que mis palabras se escribieran:

ojalá que se grabaran en láminas de bronce

o con punzón de hierro se esculpieran en la roca para siempre.

Yo sé bien que mi defensor está vivo

y que al final se levantará a favor del humillado;

de nuevo me revestiré de mi piel

y con mi carne veré a mi Dios;

yo mismo lo veré y no otro,

mis propios ojos lo contemplarán.

Esta es la firme esperanza que tengo.”

Palabra de Dios.

Lectura del libro de la Sabiduría

Las almas de los justos están en las manos de Dios
y no los alcanzará ningún tormento.

Los insensatos pensaban que los justos habían muerto,
que su salida de este mundo era una desgracia
y su salida de entre nosotros, una completa destrucción.
Pero los justos están en paz.

La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo,
pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad.
Después de breves sufrimientos recibirán una abundante recompensa,
pues Dios los puso a prueba
y los halló dignos de sí.

Los probó como oro en el crisol
y los aceptó como un holocausto agradable.
En el día del juicio brillarán
los justos como chispas que se propagan en un cañaveral.
Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos,
y el Señor reinará eternamente sobre ellos.

Los que confían en el Señor comprenderán la verdad
y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado,
porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Palabra de Dios.

Lectura del libro de la Sabiduría

Las almas de los justos están en las manos de Dios
y no los alcanzará ningún tormento.

Los insensatos pensaban que los justos habían muerto,
que su salida de este mundo era una desgracia
y su salida de entre nosotros, una completa destrucción.
Pero los justos están en paz.

La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo,
pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad.
Después de breves sufrimientos recibirán una abundante recompensa,
pues Dios los puso a prueba
y los halló dignos de sí.

Los probó como oro en el crisol
y los aceptó como un holocausto agradable.

Los que confían en el Señor comprenderán la verdad
y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado,
porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Palabra de Dios.

Lectura del libro de la Sabiduría

El justo, aunque muera prematuramente, hallará descanso;
porque la edad venerable no consiste en tener larga vida
ni se mide por el número de años.

Las verdaderas canas del hombre son la prudencia,
y la edad avanzada se mide por una vida intachable.

Cumplió la voluntad de Dios, y Dios lo amó.
Vivía entre pecadores y Dios se lo llevó;
se lo llevó para que la malicia no pervirtiera su conciencia,
para que no se dejara seducir por el engaño,
pues la fascinación del mal oscurece el bien
y el vértigo de las pasiones pervierte a las almas inocentes.
Llegó a la perfección en poco tiempo
y con eso alcanzó la plenitud de una larga vida.

Su vida le fue agradable a Dios,
por lo cual el Señor se apresuró a sacarlo de entre la maldad.
La gente ve, pero no comprende
ni se da cuenta de que Dios ama a los justos
y se compadece de sus elegidos.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del profeta Isaías

En aquel día,

el Señor del universo preparará sobre este monte
un festín con platillos suculentos para todos los pueblos.

El arrancará en este monte

el velo que cubre el rostro de todos los pueblos,
el paño que oscurece a todas las naciones.

Destruirá la muerte para siempre;

el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros
y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo.

Así lo ha dicho el Señor. En aquel día se dirá:

“Aquí está nuestro Dios,

de quien esperábamos que nos salvara;
alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae.”

Palabra de Dios.

Lectura del libro de Lamentaciones

Me han arrancado la paz y ya no me acuerdo de la dicha.

Pienso que se me acabaron ya las fuerzas
y la esperanza en el Señor.

Fíjate, Señor, en mi pesar en esta amarga hiel que me envenena.

Apenas pienso en ello, me invade el abatimiento.

Pero, apenas me acuerdo de ti, me lleno de esperanza.

La misericordia del Señor nunca termina
y nunca se acaba su compasión;
al contrario, cada mañana se renuevan.

Qué grande es el Señor.

Yo me digo:

“El Señor es la parte que me ha tocado en herencia”
y en el Señor pongo mi esperanza.

El Señor es bueno con aquellos que en él esperan,
con aquellos que lo buscan.

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del profeta Daniel

En aquel tiempo, se levantará Miguel,
el gran príncipe que defiende a tu pueblo.
Será aquél un tiempo de angustia,
como no lo hubo desde el principio del mundo.
Entonces se salvará tu pueblo;
todos aquellos que están escritos en el libro.

Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán:
unos para la vida eterna,
otros para el eterno castigo.
Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento,
y los que enseñan a muchos la justicia,
resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Palabra de Dios.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro se dirigió a Cornelio

y a los que estaban en su casa, con estas palabras:

“Ahora caigo en la cuenta de que Dios

no hace distinción de personas,

sino que acepta al que lo teme y practica la justicia,

sea de la nación que fuere.

Él envió su palabra a los hijos de Israel,

para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, Señor de todos.

Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea,

que tuvo principio en Galilea,

después del bautismo predicado por Juan:

cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret,

y cómo éste pasó haciendo el bien,

sanando a todos los oprimidos por el diablo,

porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén.

Lo mataron colgándolo de la cruz,

pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo,

no a todo el pueblo,

sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido:

a nosotros, que hemos comido y bebido

con él después de que resucitó de entre los muertos.

El nos mandó predicar al pueblo

y dar testimonio de que Dios lo ha constituido

juez de vivos y muertos.

El testimonio de los profetas es unánime:

que cuantos creen en él reciben, por su medio,

el perdón de los pecados.”

Palabra de Dios.

En aquellos días, Pedro se dirigió a Cornelio
y a los que estaban en su casa, con estas palabras:

“Ahora caigo en la cuenta de que Dios
no hace distinción de personas,
sino que acepta al que lo teme y practica la justicia,
sea de la nación que fuere.

Él envió su palabra a los hijos de Israel,
para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, Señor de todos.

Él nos mandó predicar al pueblo
y dar testimonio de que Dios lo ha constituido
juez de vivos y muertos.

El testimonio de los profetas es unánime:
que cuantos creen en él reciben, por su medio,
el perdón de los pecados.”

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, oí una voz que venía del cielo y me decía:

“Escribe:

‘Dichosos ya desde ahora los muertos
que han muerto en el Señor.

El Espíritu es quien lo dice:

Que descansen ya de sus fatigas,
pues sus obras los acompañan.””

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, vi un trono brillante y magnífico
y al que estaba sentado en él.

El cielo y la tierra desaparecieron de su presencia sin dejar rastro.

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono.

Fueron abiertos unos libros y también el libro de la vida.

Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras,
que estaban escritas en esos libros.

El mar devolvió sus muertos;

la muerte y el abismo devolvieron los muertos
que guardaban en su seno.

Cada uno fue juzgado según sus obras.

La muerte y el abismo fueron arrojados al lago de fuego;
este lago es la muerte definitiva.

Y a todo el que no estaba escrito en el libro de la vida
lo arrojaron al lago de fuego.

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido
y el mar ya no existía.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva,
porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido
y el mar ya no existía.

También vi que descendía del cielo,
desde donde está Dios,
la ciudad santa, la nueva Jerusalén,
engalanada como una novia
que va a desposarse con su prometido.

Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía:
“Ésta es la morada de Dios entre los hombres;
vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo.

Dios les enjugará todas sus lágrimas
y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas, ni llantos,
porque ya todo lo antiguo terminó.”

Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo:

“Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas.

Yo soy el Alfa y la Omega,
el principio y el fin.

Al sediento le daré a beber gratis
del manantial de agua de la vida.

El vencedor recibirá esta herencia,
y yo seré su Dios y él será mi hijo.”

Palabra de Dios.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo,
porque tú vas conmigo.

✠ Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

✠ Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

✠ Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

✠ Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

✠ Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo.

A ti, Señor, levanto mi alma.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Ensancha mi corazón oprimido y sácame de mis tribulaciones.
Mira mis trabajos y mis penas y perdona todos mis pecados.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán, porque espero en ti.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Los que esperan en ti, Señor, no quedan defraudados.

✠ Los que esperan en ti, Señor, no quedan defraudados.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

✠ Los que esperan en ti, Señor, no quedan defraudados.

Ensancha mi corazón oprimido y sácame de mis tribulaciones.
Mira mis trabajos y mis penas y perdona todos mis pecados.

✠ Los que esperan en ti, Señor, no quedan defraudados.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán, porque espero en ti.

✠ Los que esperan en ti, Señor, no quedan defraudados.

El Señor es mi luz y mi salvación.

✠ El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

✠ El Señor es mi luz y mi salvación.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.

✠ El Señor es mi luz y mi salvación.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

✠ El Señor es mi luz y mi salvación.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

✠ El Señor es mi luz y mi salvación.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

✠ Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

✠ Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.

✠ Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

✠ Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

✠ Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

SR-4

Salmo 41 (42) y 42 (43)

Mi alma tiene sed del Dios vivo.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan
hasta tu monte santo, hasta tu morada.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro, Dios mío.”

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.

✠ Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

✠ Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

✠ Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

✠ Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

✠ Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

✠ El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.

No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

✠ El Señor es compasivo y misericordioso.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

✠ El Señor es compasivo y misericordioso.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

✠ El Señor es compasivo y misericordioso.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

✠ El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es quien salva a los justos.

✠ El Señor es quien salva a los justos.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.

No nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

✠ El Señor es quien salva a los justos.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

✠ El Señor es quien salva a los justos.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

✠ El Señor es quien salva a los justos.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

✠ El Señor es quien salva a los justos.

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

✠ Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
El Señor guarda a los sencillos;
estando yo sin fuerzas, me salvó.

✠ Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Tenía fe, aun cuando dije:
“¡Qué desgraciado soy!”
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos.”

✠ Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo:
rompiste mis cadenas.

✠ Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”!

✠ ¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”!

¡Qué alegría cuando me dijeron:

“Vamos a la casa del Señor”!

Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

✠ ¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”!

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

✠ ¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”!

Desean la paz a Jerusalén:
“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.

✠ ¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”!

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo.”
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

✠ ¡Qué alegría cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor”!

Vamos alegres a la casa del Señor.

✠ Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

“Vamos a la casa del Señor”!

Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

✠ Vamos alegres a la casa del Señor.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

✠ Vamos alegres a la casa del Señor.

Desean la paz a Jerusalén:

“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.

✠ Vamos alegres a la casa del Señor.

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: “La paz contigo.”

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

✠ Vamos alegres a la casa del Señor.

Desde lo hondo a ti grito, Señor.

✠ Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

✠ Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

✠ Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

✠ Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.

✠ Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Y él redimirá a Israel de todos su delitos.

✠ Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Espero en el Señor, espero en su palabra.

✠ Espero en el Señor, espero en su palabra.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

✠ Espero en el Señor, espero en su palabra.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

✠ Espero en el Señor, espero en su palabra.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

✠ Espero en el Señor, espero en su palabra.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.

✠ Espero en el Señor, espero en su palabra.

Y él redimirá a Israel de todos su delitos.

✠ Espero en el Señor, espero en su palabra.

Señor, escucha mi oración.

✠ Señor, escucha mi oración.

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No lames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

✠ Señor, escucha mi oración.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

✠ Señor, escucha mi oración.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.

✠ Señor, escucha mi oración.

Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

✠ Señor, escucha mi oración.

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas:

La esperanza no defrauda

porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones
por medio del Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas
para salir del pecado,

Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado.

Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo,
aunque puede haber alguno

que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena.

Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió
por nosotros,
cuando aún éramos pecadores.

Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados
por su sangre,
seremos salvados por él del castigo final.

Porque, si cuando éramos enemigos de Dios,
fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo,
con mucha más razón, estando ya reconciliados,
recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios,
por medio de nuestro Señor Jesucristo,
por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas:

Si por el pecado de un solo hombre
estableció la muerte su reinado, con mucha mayor razón reinarán
en la vida por un solo hombre, Jesucristo,
aquellos que reciben la gracia sobreabundante que los hace justos.

En resumen, así como por el pecado de un solo hombre, Adán,
vino la condenación para todos,
así por la justicia de un solo hombre, Jesucristo,
ha venido para todos la justificación que da la vida.

Y así como por la desobediencia de uno,
todos fueron hechos pecadores,
así por la obediencia de uno solo,
todos serán hechos justos.

En cuanto a la ley,
su llegada sirvió para hacer que el pecado creciera.
Pero, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia,
para que así como el pecado tuvo poder para causar la muerte,
así también la gracia de Dios, al justificarnos,
tenga poder para conducirnos a la vida eterna
por medio de Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas:

Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús
por medio del bautismo,
hemos sido incorporados a su muerte.

En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte,
para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos
por la gloria del Padre,
así también nosotros llevemos una vida nueva.

Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él
por una muerte semejante a la suya,
también lo estaremos en su resurrección.

Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo,
para que el cuerpo del pecado quedara destruido,
a fin de que ya no sirvamos al pecado,
pues el que ha muerto queda libre del pecado.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo,
estamos seguros de que también viviremos con él;
pues sabemos que Cristo,
una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá.
La muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas:

Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús
por medio del bautismo,
hemos sido incorporados a su muerte.

En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte,
para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos
por la gloria del Padre,
así también nosotros llevemos una vida nueva.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo,
estamos seguros de que también viviremos con él;
pues sabemos que Cristo,
una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá.
La muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas:

Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios,
ésos son hijos de Dios.

No han recibido ustedes un espíritu de esclavos,
que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos,
en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios.

El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu,
da testimonio de que somos hijos de Dios.

Y si somos hijos, somos también herederos de Dios
y coherederos con Cristo,
puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él.

Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar
con la gloria que un día se manifestará en nosotros;
porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia,
la revelación de esa gloria de los hijos de Dios.

La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer,
sino por voluntad de aquel que la sometió.

Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza:
que también ella misma va a ser liberada
de la esclavitud de la corrupción,
para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente
y sufre dolores de parto;

no sólo ella, sino también nosotros,
los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente,
anhelando que se realice plenamente nuestra condición
de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas:

Si Dios está a nuestro favor,

¿quién estará en contra nuestra?

El que no nos escatimó a su propio Hijo,

sino que lo entregó por todos nosotros,

¿cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo,
junto con su Hijo?

¿Quién acusará a los elegidos de Dios?

Si Dios mismo es quien los perdona,

¿quién será el que los condene?

¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó

y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

¿Qué cosa podrá apartarnos del amor con que nos ama Cristo?

¿Las tribulaciones? ¿Las angustias? ¿La persecución? ¿El hambre?

¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada?

Ciertamente de todo esto salimos más victoriosos,

gracias a aquel que nos ha amado;

pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida,

ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro,

ni los poderes de este mundo, ni lo alto ni lo bajo,

ni criatura alguna

podrá apartarnos del amor

que nos ha manifestado Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo,
ni muere para sí mismo.

Si vivimos, para el Señor vivimos;
y si morimos, para el Señor morimos.

Por lo tanto,
ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto,
somos del Señor.

Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.
Todos vamos a comparecer ante el tribunal de Dios.

Como dice la Escritura:

*Juro por mí mismo, dice el Señor,
que todos doblarán la rodilla ante mí
y todos reconocerán públicamente que yo soy Dios.*

En resumen,

cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de sí mismo a Dios.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos y hermanas:

Cristo resucitó,

y resucitó como la primicia de todos los muertos.

Porque si por un hombre vino la muerte,

también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren,

así en Cristo todos volverán a la vida;

pero cada uno en su orden:

primero Cristo, como primicia;

después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Enseguida será la consumación,

cuando Cristo entregue el Reino a su Padre.

Porque él tiene que reinar hasta que el Padre ponga bajo sus pies

a todos sus enemigos.

El último de los enemigos en ser aniquilado, será la muerte.

Es claro que cuando la Escritura dice:

Todo lo sometió el Padre a los pies de Cristo,

no incluye a Dios,

que es quien le sometió a Cristo todas las cosas.

Al final, cuando todo se le haya sometido,

Cristo mismo se someterá al Padre,

y así Dios será Dios todo en todas las cosas.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos y hermanas:

Cristo resucitó,

y resucitó como la primicia de todos los muertos.

Porque si por un hombre vino la muerte,

también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren,

así en Cristo todos volverán a la vida;

pero cada uno en su orden:

primero Cristo, como primicia;

después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos y hermanas:

Les voy a revelar un misterio:

no todos moriremos,

pero todos seremos transformados en un instante,

en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final.

Pues al resonar la trompeta,

los muertos resucitarán incorruptibles

y nosotros seremos transformados.

Porque es preciso que este ser nuestro, corruptible y mortal,

se revista de incorruptibilidad e inmortalidad.

Y cuando nuestro ser corruptible y mortal

se revista de incorruptibilidad e inmortalidad,

entonces se cumplirá la palabra de la Escritura:

La muerte ha sido aniquilada por la victoria.

¿Dónde está, muerte, tu victoria?

¿Dónde está, muerte, tu aguijón?

El aguijón de la muerte es el pecado

y la fuerza del pecado es la ley.

Gracias a Dios,

que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos y hermanas:

Sabemos que aquel que resucitó a Jesús nos resucitará
también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado con ustedes.

Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que,
al extenderse la gracia a más y más personas,
se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios.

Por esta razón no nos acobardamos;
pues, aunque nuestro cuerpo se va desgastando,
nuestro espíritu se renueva de día en día.

Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros
nos producen una riqueza eterna,
una gloria que los sobrepasa con exceso.

Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve,
sino en lo que no se ve,
porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno.

Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena,
que nos sirve de habitación,

Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna,
no construida por manos humanas.

Palabra de Dios.

Lectura de la Segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos y hermanas:

Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena,
que nos sirve de habitación,

Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna,
no construida por manos humanas.

Por eso siempre tenemos confianza,
aunque sabemos que,
mientras vivimos en el cuerpo,
estamos desterrados, lejos del Señor.

Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía.

Estamos, pues, llenos de confianza
y preferimos salir de este cuerpo
para vivir con el Señor.

Por eso procuramos agradarle, en el destierro o en la patria.

Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo,
para recibir el premio o el castigo
por lo que hayamos hecho en esta vida.

Palabra de Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Hermanos y hermanas:

Nosotros somos ciudadanos del cielo,

de donde esperamos que venga nuestro Salvador, Jesucristo.

El transformará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso,

semejante al suyo,

en virtud del poder que tiene para someter

a su dominio todas las cosas.

Palabra de Dios

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Tesalonicenses**

Hermanos y hermanas:

No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos,
para que no vivan tristes,
como los que no tienen esperanza.

Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó,
de igual manera debemos creer que,
a los que mueren en Jesús,
Dios los llevará con él.

Lo que les decimos, como palabra del Señor, es esto:
que nosotros, los que quedemos vivos para cuando venga el Señor,
no tendremos ninguna ventaja sobre los que ya murieron.

Cuando, Dios mande, que suenen las trompetas,
se oirá la voz de un arcángel
y el Señor mismo bajará del cielo,
entonces, los que murieron en Cristo resucitarán primero;
después nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados,
juntamente con ellos entre nubes, por el aire,
para ir al encuentro del Señor,
y así estaremos siempre con él.

Consuélnense, pues, unos a otros con estas palabras.

Palabra de Dios.

Lectura de la Segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

Querido hermano:

Recuerda siempre que Jesucristo,
descendiente de David,
resucitó de entre los muertos,
conforme al Evangelio que yo predico.

Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor;
pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo sobrellevo todo por amor a los elegidos,
para que ellos también alcancen, en Cristo Jesús,
la salvación, y con ella, la gloria eterna.

Es verdad lo que decimos:

“Si morimos con él, viviremos con él;
si nos mantenemos firmes, reinaremos con él;
si lo negamos, él también nos negará;
si le somos infieles, él permanece fiel,
porque no puede contradecirse a sí mismo”.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hijos:

Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre,
pues no sólo nos llamamos hijos de Dios,
sino que lo somos.

Si el mundo, no nos reconoce,
es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios,
pero aún no se ha manifestado, cómo seremos al fin.

Y ya sabemos que, cuando él se manifieste,
vamos a ser semejantes a él,
porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hermanos:

Nosotros estamos seguros de haber pasado de la muerte a la vida,
porque amamos a nuestros hermanos.

El que no ama permanece en la muerte.

El que odia a su hermano es un homicida
y bien saben ustedes que ningún homicida tiene la vida eterna.

Conocemos lo que es el amor,
en que Cristo dio su vida por nosotros.

Así también debemos nosotros dar la vida
por nuestros hermanos.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre,
subió al monte y se sentó.

Entonces se le acercaron sus discípulos.

Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así:

“Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.

Dichosos los sufridos,
porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,
porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque se les llamará hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan
y digan cosas falsas de ustedes por causa mía.

Alégrese y salten de contento,
porque su premio será grande en los cielos”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

"¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos,
y las has revelado a la gente sencilla!

¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien!

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos.

Nadie conoce al Hijo sino el Padre,
y nadie conoce al Padre sino el Hijo
y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí,
todos los que están fatigados y agobiados por la carga,
y yo les daré alivio.

Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí,
que soy manso y humilde de corazón,
y encontrarán descanso,
porque mi yugo es suave,
y mi carga ligera".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

"El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes,
que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras.

Las descuidadas llevaron sus lámparas,
pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo;
las previsoras, en cambio,

llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara.

Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó un grito:

'¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!'

Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes

y se pusieron a preparar sus lámparas,
y las descuidadas dijeron a las previsoras:

'Dennos un poco de su aceite,
porque nuestras lámparas se están apagando'.

Las previsoras les contestaron:

'No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras.
Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo'.

Mientras aquéllas iban a comprarlo, llegó el esposo,
y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas
y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron:

'Señor, señor, ábrenos'.

Pero él les respondió:

'Yo les aseguro que no las conozco'.

Estén, pues, preparados, porque no saben ni el día ni la hora".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"Cuando venga el Hijo del hombre,
rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles,
se sentará en su trono de gloria.

Entonces serán congregadas ante él todas las naciones,
y él apartará a los unos de los otros,
como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos,
y pondrá a las ovejas a su derecha
y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

'Vengan, benditos de mi Padre;
tomen posesión del Reino preparado para ustedes
desde la creación del mundo;
porque estuve hambriento y me dieron de comer,
sediento y me dieron de beber,
era forastero y me hospedaron,
estuve desnudo y me vistieron,
enfermo y me visitaron,
encarcelado y fueron a verme'.

Los justos le contestarán entonces:

'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer,
sediento y te dimos de beber?

¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos,
o desnudo y te vestimos?

¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?'

Y el rey les dirá:

'Yo les aseguro que, cuando lo hicieron
con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron'.

[continúa en página siguiente]

Entonces dirá también a los de la izquierda:

'Apártense de mí, malditos;

vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles;
porque estuve hambriento y no me dieron de comer,
sediento y no me dieron de beber,
era forastero y no me hospedaron,
estuve desnudo y no me vistieron,
enfermo y encarcelado y no me visitaron'.

Entonces ellos le responderán:

'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento,
de forastero o desnudo,
enfermo o encarcelado y no te asistimos?'

Y él les replicará:

'Yo les aseguro que,

cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes,
tampoco lo hicieron conmigo'.

Entonces irán éstos al castigo eterno
y los justos a la vida eterna".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

Al llegar el mediodía,

toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde.

Y a las tres, Jesús gritó con voz potente: "

Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?"

(que significa: Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?).

Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

"Miren, está llamando a Elías".

Uno corrió a empapar una esponja en vinagre,

la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera,
diciendo: "Vamos a ver si viene Elías a bajarlo".

Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo.

El oficial romano que estaba frente a Jesús,

al ver cómo había expirado, dijo:

"De veras este hombre era Hijo de Dios".

Transcurrido el sábado,

María Magdalena, María (la madre de Santiago) y Salomé,
compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús.

Muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol,
se dirigieron al sepulcro.

Por el camino se decían unas a otras:

“¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?”

Al llegar, vieron que la piedra ya estaba quitada,
a pesar de ser muy grande.

[continúa en página siguiente]

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven,
vestido con una túnica blanca,
sentado en el lado derecho,
y se llenaron de miedo.

Pero él les dijo:

“No se espanten.

Buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado.

No está aquí; ha resucitado.

Miren el sitio donde lo habían puesto.”

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

Al llegar el mediodía,

toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde.

Y a las tres, Jesús gritó con voz potente: "

Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?"

(que significa: Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?).

Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

"Miren, está llamando a Elías".

Uno corrió a empapar una esponja en vinagre,

la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera,
diciendo: "Vamos a ver si viene Elías a bajarlo".

Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo.

El oficial romano que estaba frente a Jesús,

al ver cómo había expirado, dijo:

"De veras este hombre era Hijo de Dios".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo,
se dirigía Jesús a una población llamada Naím,
acompañado de sus discípulos y de mucha gente.
Al llegar a la entrada de la población,
se encontró con que sacaban a enterrar a un muerto,
hijo único de una viuda,
a la que acompañaba una gran muchedumbre.

Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo:
"No llores".
Acercándose al ataúd, lo tocó y los que lo llevaban se detuvieron.
Entonces dijo Jesús:
"Joven, yo te lo mando: levántate".
Inmediatamente el que había muerto se levantó
y comenzó a hablar.
Jesús se lo entregó a su madre.

Al ver esto, todos se llenaron de temor
y comenzaron a glorificar a Dios, diciendo:
"Un gran profeta ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo".

La noticia de este hecho se divulgó por toda Judea
y por las regiones circunvecinas.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas.

Sean semejantes a los criados que están esperando

a que su señor regrese de la boda,

para abrirle en cuanto llegue y toque.

Dichosos aquellos a quienes su señor,

al llegar, encuentre en vela.

Yo les aseguro que se recogerá la túnica,

los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá.

Y si llega a medianoche o a la madrugada

y los encuentra en vela, dichosos ellos.

Fíjense en esto:

Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón,

estaría vigilando y no dejaría que se le metiera

por un boquete en su casa.

Pues también ustedes estén preparados,

porque a la hora en que menos lo piensen

vendrá el Hijo del hombre”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Cuando los soldados llegaron al lugar llamado "la Calavera", crucificaron allí a Jesús y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: "Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le reclamaba indignado:

"¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio?

Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos.

Pero éste ningún mal ha hecho".

Y le decía a Jesús:

"Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí".

Jesús le respondió:

"Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Era casi el mediodía,
cuando las tinieblas invadieron toda la región
y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde.
El velo del templo se rasgó a la mitad.
Jesús, clamando con voz potente, dijo:
"¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!".
Y dicho esto, expiró.

Un hombre llamado José,
consejero del sanedrín, hombre bueno y justo,
se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.
Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana
y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca,
donde no habían puesto a nadie todavía.

El primer día después del sábado, muy de mañana,
llegaron las mujeres al sepulcro,
llevando los perfumes que habían preparado.
Encontraron que la piedra ya había sido retirada del sepulcro
y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Estando ellas todas desconcertadas por esto,
se les presentaron dos varones con vestidos resplandecientes.
Como ellas se llenaron de miedo e inclinaron el rostro a tierra,
los varones les dijeron:
"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?
No está aquí; ha resucitado."

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Era casi el mediodía,
cuando las tinieblas invadieron toda la región
y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde.
El velo del templo se rasgó a la mitad.
Jesús, clamando con voz potente, dijo:
"¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!".
Y dicho esto, expiró.

Un hombre llamado José,
consejero del sanedrín, hombre bueno y justo,
se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús.
Lo bajó de la cruz, lo envolvió en una sábana
y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca,
donde no habían puesto a nadie todavía.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

El mismo día de la resurrección,

iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús,
situado a unos once kilómetros de Jerusalén,
y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían,

Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos;
pero los ojos de los dos discípulos estaban velados
y no lo reconocieron.

Él les preguntó: "¿De qué cosas vienen hablando,
tan llenos de tristeza?"

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

"¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido
estos días en Jerusalén?"

Él les preguntó: "¿Qué cosa?"

Ellos le respondieron:

"Lo de Jesús el nazareno,
que era un profeta poderoso en obras y palabras,
ante Dios y ante todo el pueblo.

Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron
para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron.

Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel,
y sin embargo,

han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron.

Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo
nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro,
no encontraron el cuerpo
y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles,
que les dijeron que estaba vivo.

[continúa en página siguiente]

Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro
y hallaron todo como habían dicho las mujeres,
pero a él no lo vieron".

Entonces Jesús les dijo:

"¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón
para creer todo lo anunciado por los profetas!

¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto
y así entrara en su gloria?"

Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas,
les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían,

él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo:
"Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer".

Y entró para quedarse con ellos.

Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición,
lo partió y se lo dio.

Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron,
pero él se les desapareció.

Y ellos se decían el uno al otro:

"¡Con razón nuestro corazón ardía,
mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!"

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén,
donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros,
los cuales les dijeron:

"De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón".

Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino
y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

El mismo día de la resurrección,
iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús,
situado a unos once kilómetros de Jerusalén,
y comentaban todo lo que había sucedido.
Mientras conversaban y discutían,
Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos;
pero los ojos de los dos discípulos estaban velados
y no lo reconocieron.
Ya cerca del pueblo a donde se dirigían,
él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo:
"Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer".
Y entró para quedarse con ellos.
Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición,
lo partió y se lo dio.
Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron,
pero él se les desapareció.
Y ellos se decían el uno al otro:
"¡Con razón nuestro corazón ardía,
mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!"
Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén,
donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros,
los cuales les dijeron:
"De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón".
Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino
y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

"Yo les aseguro que,
quien escucha mi palabra y cree en el que me envió,
tiene vida eterna y no será condenado en el juicio,
porque ya pasó de la muerte a la vida.

Les aseguro que viene la hora, y ya está aquí,
en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios,
y los que la hayan oído vivirán.

Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo,
también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo;
y le ha dado el poder de juzgar,
porque es el Hijo del hombre.

No se asombren de esto,
porque viene la hora
en que todos los que yacen en la tumba oirán mi voz y resucitarán:
los que hicieron el bien, para la vida;
los que hicieron el mal, para la condenación."

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

“Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí;
y al que viene a mí yo no lo echaré fuera,
porque he bajado del cielo,
no para hacer mi voluntad,
sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió
es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado,
sino que lo resucite en el último día.

La voluntad de mi Padre
consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él,
tenga vida eterna
y yo lo resucite en el último día”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo;
el que coma de este pan vivirá para siempre.
Y el pan que yo les voy a dar es mi carne
para que el mundo tenga vida".

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí:
"¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

Jesús les dijo:

"Yo les aseguro:
Si no comen la carne del Hijo del hombre
y no beben su sangre,
no podrán tener vida en ustedes.
El que come mi carne y bebe mi sangre,
tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.
El que come mi carne y bebe mi sangre,
permanece en mí y yo en él.
Como el Padre, que me ha enviado,
posee la vida y yo vivo por él,
así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo;
no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron.
El que come de este pan vivirá para siempre".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo,

llegó Jesús a Betania y Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

Betania quedaba cerca de Jerusalén,

como a unos dos kilómetros y medio,

y muchos judíos habían ido a ver a Marta y María

para consolarlas por la muerte de su hermano.

Apenas oyó Marta que Jesús llegaba, salió a su encuentro;

pero María se quedó en casa.

Le dijo Marta a Jesús:

“Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá

cuanto le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”.

Marta respondió:

“Ya sé que resucitará en la resurrección del último día”.

Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida.

El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá;

y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

¿Crees tú esto?”

Ella le contestó: “Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías,

el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, dijo Marta a Jesús:

“Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

Pero aún ahora estoy segura de que Dios te concederá
cuanto le pidas”.

Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”.

Marta respondió:

“Ya sé que resucitará en la resurrección del último día”.

Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida.

El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá;

y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.

¿Crees tú esto?”

Ella le contestó: “Sí, Señor. Creo firmemente que tú eres el Mesías,
el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo,

cuando llegó María [la hermana de Lázaro]
adonde estaba Jesús, al verlo,
se echó a sus pies y le dijo:

"Señor, si hubieras estado aquí,
no habría muerto mi hermano".

Jesús, al verla llorar

y al ver llorar a los judíos que la acompañaban,
se conmovió hasta lo más hondo y preguntó:

“¿Dónde lo han puesto?”

Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”.

Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban:

“De veras ¡cuánto lo amaba!”

Algunos decían:

“¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento,
hacer que Lázaro no muriera?”

Jesús, profundamente conmovido todavía,

se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva,
sellada con una losa.

Entonces dijo Jesús: “Quiten la losa”.

Pero Marta, la hermana del que había muerto, le replicó:

“Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días”.

Le dijo Jesús:

“¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”

Entonces quitaron la piedra.

Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo:

“Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

[continúa en página siguiente]

Yo ya sabía que tú siempre me escuchas;
pero lo he dicho a causa de esta muchedumbre
que me rodea,
para que crean que tú me has enviado”.

Luego gritó con voz potente: “¡Lázaro, sal de ahí!”
Y salió el muerto, atados con vendas las manos y los pies,
y la cara envuelta en un sudario.

Jesús les dijo: “Desátenlo, para que pueda andar”.

Muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María,
al ver lo que había hecho Jesús,
creyeron en él.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado.

Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra,
no muere, queda infecundo; pero si muere,
producirá mucho fruto.

El que se ama a sí mismo, se pierde;
el que se aborrece a sí mismo en este mundo,
se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga,
para que donde yo esté,
también esté mi servidor.

El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre:

‘Padre, líbrame de esta hora’?

No, pues precisamente para esta hora he venido.

Padre, dale gloria a tu nombre”.

Se oyó entonces una voz que decía:

“Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado.

Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra,
no muere, queda infecundo; pero si muere,
producirá mucho fruto.

El que se ama a sí mismo, se pierde;
el que se aborrece a sí mismo en este mundo,
se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga,
para que donde yo esté,
también esté mi servidor.

El que me sirve será honrado por mi Padre.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"No pierdan la paz.

Si creen en Dios, crean también en mí.

En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones.

Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes,
porque voy a prepararles un lugar.

Cuando me vaya y les prepare un sitio,

volveré y los llevaré conmigo,

para que donde yo esté, estén también ustedes.

Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy".

Entonces Tomás le dijo:

"Señor, no sabemos a dónde vas,

¿cómo podemos saber el camino?"

Jesús le respondió:

"Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Nadie va al Padre si no es por mí".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según Juan

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo:

Padre, quiero que donde yo esté,

estén también conmigo los que me has dado,

para que contemplen mi gloria,

la que me diste,

porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido;

pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste.

Yo les he dado a conocer tu nombre

y se lo seguiré dando a conocer,

para que el amor con que me amas esté en ellos

y yo también en ellos".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según Juan

En aquel tiempo, Jesús, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado "la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre: "Mujer ahí está tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí está tu madre". Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: "*Tengo sed*". Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo: "Todo está cumplido", e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedarán en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él.

[continúa en página siguiente]

Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto,
no le quebraron las piernas,
sino que uno de los soldados le traspasó el costado
con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero
y él sabe que dice la verdad,
para que también ustedes crean.

Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura:

No le quebrarán ningún hueso;

y en otro lugar la Escritura dice:

Mirarán al que traspasaron.

Palabra del Señor.

OF-1 – por un hombre

Oración de los fieles

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas, Jesucristo ha resucitado de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y desde allí intercede por su Iglesia. Confiados en que Dios oye las voces de aquellos que esperan en el Señor Jesús, unimos nuestras oraciones a las suyas. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

En el Bautismo N. _____ recibió la luz de Cristo. Aleja ahora de él la oscuridad y condúcelo por sobre las aguas de la muerte. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Nuestro hermano N. _____ fue alimentado en la mesa del Salvador. Acógelo en las mansiones del banquete celestial. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Muchos amigos y miembros de nuestras familias nos han precedido y aguardan el reino. Concédeles un hogar eterno con tu Hijo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Cada día mueren muchas personas a causa de la violencia, de la guerra y del hambre. Muestra tu misericordia a los que tan injustamente sufren estas faltas contra tu amor y congégelos en el reino eterno de tu paz. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Los que confiaron en el Señor duermen ahora en él. Dales alivio, descanso y paz a todos aquellos cuya fe solo tú conociste. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

La familia y los amigos de N._____ buscan paz y consuelo. Alivia su pena y disipa la oscuridad y la duda que nacen de la aflicción. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Estamos reunidos aquí en la confianza que da la fe para orar por nuestro hermano N._____. Fortalece nuestra esperanza para que podamos vivir aguardando la venida de tu Hijo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor Dios,
que nos das la paz y sanas nuestras almas,
escucha las voces de tus fieles,
cuyas vidas fueron redimidas
por la sangre del Cordero.
Perdona los pecados
de todos los que duerman en Cristo
y concédeles un lugar en tu reino.
El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

OF-1 – por una mujer

Oración de los fieles

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas, Jesucristo ha resucitado de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y desde allí intercede por su Iglesia. Confiados en que Dios oye las voces de aquellos que esperan en el Señor Jesús, unimos nuestras oraciones a las suyas. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

En el Bautismo N. _____ recibió la luz de Cristo. Aleja ahora de ella la oscuridad y condúcela por sobre las aguas de la muerte.

Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Nuestra hermana N. _____ fue alimentada en la mesa del Salvador. Acógela en las mansiones del banquete celestial. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Muchos amigos y miembros de nuestras familias nos han precedido y aguardan el reino. Concédeles un hogar eterno con tu Hijo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Cada día mueren muchas personas a causa de la violencia, de la guerra y del hambre. Muestra tu misericordia a los que tan injustamente sufren estas faltas contra tu amor y congégelos en el reino eterno de tu paz. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Los que confiaron en el Señor duermen ahora en él. Dales alivio, descanso y paz a todos aquellos cuya fe solo tú conociste. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

La familia y los amigos de N._____ buscan paz y consuelo. Alivia su pena y disipa la oscuridad y la duda que nacen de la aflicción. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Estamos reunidos aquí en la confianza que da la fe para orar por nuestra hermana N._____. Fortalece nuestra esperanza para que podamos vivir aguardando la venida de tu Hijo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor Dios,
que nos das la paz y sanas nuestras almas,
escucha las voces de tus fieles,
cuyas vidas fueron redimidas
por la sangre del Cordero.
Perdona los pecados
de todos los que duerman en Cristo
y concédeles un lugar en tu reino.
El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

OF-2 – por un hombre

Oración de los fieles

Sacerdote:

Dios, el Padre todopoderoso, resucitó a Cristo su Hijo de entre los muertos; llenos de confianza le pedimos que salve a todo su pueblo, a vivos y muertos. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Por N. _____, que en el Bautismo recibió la promesa de vida eterna, para que sea recibido ahora en la compañía de los santos. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por nuestro hermano que se sustentó con el cuerpo de Cristo, el pan de vida, para que resucite en el último día. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos nuestros familiares, amigos, y bienhechores difuntos, para que reciban el premio por su bondad. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los que durmieron con la esperanza de resucitar, para vean a Dios cara a cara. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por la familia y los amigos de nuestro hermano N. _____, para que sean consolados en su pesar por el Señor, que lloró la muerte de su amigo Lázaro. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los aquí reunidos para celebrar en la fe esta liturgia, para que nos reunamos de nuevo en el reino de Dios. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Dios, refugio y fortaleza nuestra,
tú que escuchas con amor
el llanto de tu pueblo,
oye las oraciones que te ofrecemos
por nuestros hermanos y hermanas
que han fallecido;
purifícalos de sus pecados
y concédeles la plenitud de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

OF-2 – por una mujer

Oración de los fieles

Sacerdote:

Dios, el Padre todopoderoso, resucitó a Cristo su Hijo de entre los muertos; llenos de confianza le pedimos que salve a todo su pueblo, a vivos y muertos. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Por N. _____, que en el Bautismo recibió la promesa de vida eterna, para que sea recibida ahora en la compañía de los santos. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por nuestra hermana que se sustentó con el cuerpo de Cristo, el pan de vida, para que resucite en el último día. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos nuestros familiares, amigos, y bienhechores difuntos, para que reciban el premio por su bondad. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los que durmieron con la esperanza de resucitar, para vean a Dios cara a cara. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por la familia y los amigos de nuestra hermana N. _____, para que sean consolados en su pesar por el Señor, que lloró la muerte de su amigo Lázaro. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los aquí reunidos para celebrar en la fe esta liturgia, para que nos reunamos de nuevo en el reino de Dios. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Dios, refugio y fortaleza nuestra,
tú que escuchas con amor
el llanto de tu pueblo,
oye las oraciones que te ofrecemos
por nuestros hermanos y hermanas
que han fallecido;
purifícalos de sus pecados
y concédeles la plenitud de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

EXEQUIAS DE NIÑOS BAUTIZADOS

Lectura del libro del profeta Isaías

En aquel día,

el Señor del universo preparará sobre este monte
un festín con platillos succulentos para todos los pueblos.

El arrancará en este monte

el velo que cubre el rostro de todos los pueblos,
el paño que oscurece a todas las naciones.

Destruirá la muerte para siempre;

el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros
y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo.

Así lo ha dicho el Señor. En aquel día se dirá:

“Aquí está nuestro Dios,

de quien esperábamos que nos salvara;
alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae.”

Palabra de Dios.

Lectura del libro de Lamentaciones

La misericordia del Señor nunca termina
y nunca se acaba su compasión;
al contrario, cada mañana se renuevan.

Qué grande es el Señor.

Yo me digo:

“El Señor es la parte que me ha tocado en herencia”
y en el Señor pongo mi esperanza.

El Señor es bueno con aquellos que en él esperan,
con aquellos que lo buscan.

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, vi una muchedumbre tan grande,
que nadie podía contarla.
Eran individuos de todas las naciones y razas,
de todos los pueblos y lenguas.
Todos estaban de pie, delante del trono y del Cordero;
iban vestidos con una túnica blanca y llevaban palmas en las manos.

Porque están ante el trono de Dios
y le sirven día y noche en su templo,
y el que está sentado en el trono
los acogerá espléndidamente.

Ya no sufrirán hambre ni sed,
no los quemará el sol ni los agobiará el calor.
Porque el Cordero, que está en el trono,
será su pastor y los conducirá a las fuentes del agua de la vida
y Dios enjugará de sus ojos toda lágrima".

Palabra de Dios.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva.

Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía:

“Ésta es la morada de Dios entre los hombres;

vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo.

Dios les enjugará todas sus lágrimas

y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas, ni llantos,

porque ya todo lo antiguo terminó.”

Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo:

“Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas.

Palabra de Dios.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

✠ El Señor es mi pastor, nada me falta.

A ti, Señor, levanto mi alma.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas.
Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Mi alma tiene sed del Dios vivo.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan
hasta tu monte santo, hasta tu morada.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío.

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro, Dios mío.”

✠ Mi alma tiene sed del Dios vivo.

Alaben el nombre del Señor.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Alaben al Señor en el cielo,
alábenlo al Señor en lo alto.
Alábenlo, todos sus ángeles;
alábenlo, todos sus ejércitos.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también doncellas,
los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Su majestad sobre el cielo y la tierra;
el acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

✠ Alaben el nombre del Señor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas:

Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús
por medio del bautismo,
hemos sido incorporados a su muerte.

En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte,
para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos
por la gloria del Padre,
así también nosotros llevemos una vida nueva.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo,
estamos seguros de que también viviremos con él;
pues sabemos que Cristo,
una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá.
La muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos y hermanas:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo,
ni muere para sí mismo.

Si vivimos, para el Señor vivimos;
y si morimos, para el Señor morimos.

Por lo tanto,

ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto,
somos del Señor.

Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

Palabra de Dios.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos y hermanas:

Cristo resucitó,

 y resucitó como la primicia de todos los muertos.

Porque si por un hombre vino la muerte,

 también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos.

En efecto, así como en Adán todos mueren,

 así en Cristo todos volverán a la vida;

 pero cada uno en su orden:

 primero Cristo, como primicia;

 después, a la hora de su advenimiento, los que son de Cristo.

Palabra de Dios.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en él
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo,
para que fuéramos santos
e irreprochables a sus ojos, por el amor,
y determinó, porque así lo quiso,
que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos.

Palabra de Dios.

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Tesalonicenses**

Hermanos y hermanas:

No queremos que ignoren lo que pasa con los difuntos,
para que no vivan tristes,
como los que no tienen esperanza.

Pues, si creemos que Jesús murió y resucitó,
de igual manera debemos creer que,
a los que mueren en Jesús,
Dios los llevará con él.

Consuélnense, pues, unos a otros con estas palabras.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

"¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos,
y las has revelado a la gente sencilla!

¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien!

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos.

Nadie conoce al Hijo sino el Padre,
y nadie conoce al Padre sino el Hijo
y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí,
todos los que están fatigados y agobiados por la carga,
y yo les daré alivio.

Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí,
que soy manso y humilde de corazón,
y encontrarán descanso,
porque mi yugo es suave,
y mi carga ligera".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

El aquel tiempo, la gente le llevó a Jesús unos niños
para que los tocara,
pero los discípulos trataban de impedirlo.

Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo:

“Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan,
porque el Reino de Dios es de los que son como ellos.

Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño,
no entrará en él”.

Después tomó en brazos a los niños
y los bendijo imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

“Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí;
y al que viene a mí yo no lo echaré fuera,
porque he bajado del cielo,
no para hacer mi voluntad,
sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió
es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado,
sino que lo resucite en el último día.

La voluntad de mi Padre
consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él,
tenga vida eterna
y yo lo resucite en el último día”.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

“Todo aquel que me da el Padre viene hacia mí;
y al que viene a mí yo no lo echaré fuera,
porque he bajado del cielo,
no para hacer mi voluntad,
sino la voluntad del que me envió.

Y la voluntad del que me envió
es que yo no pierda nada de lo que él me ha dado,
sino que lo resucite en el último día.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo;
el que coma de este pan vivirá para siempre.
Y el pan que yo les voy a dar es mi carne
para que el mundo tenga vida".

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí:
"¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?"

Jesús les dijo:

"Yo les aseguro:
Si no comen la carne del Hijo del hombre
y no beben su sangre,
no podrán tener vida en ustedes.
El que come mi carne y bebe mi sangre,
tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.
El que come mi carne y bebe mi sangre,
permanece en mí y yo en él.
Como el Padre, que me ha enviado,
posee la vida y yo vivo por él,
así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo;
no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron.
El que come de este pan vivirá para siempre".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo,

cuando llegó María [la hermana de Lázaro]
adonde estaba Jesús, al verlo,
se echó a sus pies y le dijo:

"Señor, si hubieras estado aquí,
no habría muerto mi hermano".

Jesús, al verla llorar

y al ver llorar a los judíos que la acompañaban,
se conmovió hasta lo más hondo y preguntó:

“¿Dónde lo han puesto?”

Le contestaron: “Ven, Señor, y lo verás”.

Jesús se puso a llorar y los judíos comentaban:

“De veras ¡cuánto lo amaba!”

Algunos decían:

“¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego de nacimiento,
hacer que Lázaro no muriera?”

Jesús, profundamente conmovido todavía,

se detuvo ante el sepulcro, que era una cueva,
sellada con una losa.

Le dijo Jesús:

“¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?”

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según Juan

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre,
la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena.
Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería,
Jesús dijo a su madre: "Mujer ahí está tu hijo".
Luego dijo al discípulo: "Ahí está tu madre".
Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término,
para que se cumpliera la Escritura dijo: "*Tengo sed*".
Había allí un jarro lleno de vinagre.
Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre
a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca.
Jesús probó el vinagre y dijo: "Todo está cumplido",
e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Palabra del Señor.

NOF-1 – por un niño

Oración de los fieles

Sacerdote:

Jesús es el Hijo de Dios y el modelo de nuestra propia creación. El nos prometió que un día seremos verdaderamente como él. Con nuestra esperanza apoyada en esa promesa, oremos. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Para que Dios reciba nuestra alabanza y acción de gracias por la vida de N._____. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que Dios lleve a la plenitud el Bautismo que N._____ recibió en Cristo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que Dios conduzca a N._____ de la muerte a la vida. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que todos nosotros, la familia y los amigos de N._____, seamos consolados en nuestro pesar. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que Dios otorgue alivio a los que sufren. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que Dios conceda paz a todos los que han muerto en la fe de Cristo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que un día participemos todos del banquete del Señor, alabando a Dios que ha vencido a la muerte. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor Dios,
tú confiaste a N. _____ a nuestro cuidado
y ahora lo recibes en el abrazo de tu amor;
tómalo bajo tu protección
junto con todos los niños que han muerto;
confórtanos a nosotros, tus afligidos siervos,
que nos esforzamos por cumplir tu voluntad
y por conocer tu paz salvadora.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

NOF-1 – por una niña

Oración de los fieles

Sacerdote:

Jesús es el Hijo de Dios y el modelo de nuestra propia creación. El nos prometió que un día seremos verdaderamente como él. Con nuestra esperanza apoyada en esa promesa, oremos. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Para que Dios reciba nuestra alabanza y acción de gracias por la vida de N._____. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que Dios lleve a la plenitud el Bautismo que N._____ recibió en Cristo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que Dios conduzca a N._____ de la muerte a la vida. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que todos nosotros, la familia y los amigos de N._____, seamos consolados en nuestro pesar. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que Dios otorgue alivio a los que sufren. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que Dios conceda paz a todos los que han muerto en la fe de Cristo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Para que un día participemos todos del banquete del Señor, alabando a Dios que ha vencido a la muerte. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor Dios,
tú confiaste a N. _____ a nuestro cuidado
y ahora la recibes en el abrazo de tu amor;
tómala bajo tu protección
junto con todos los niños que han muerto;
confórtanos a nosotros, tus afligidos siervos,
que nos esforzamos por cumplir tu voluntad
y por conocer tu paz salvadora.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Sacerdote:

Oremos por N. _____, por su familia y amigos, y por todo el pueblo de Dios. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Por N. _____, hijo de Dios y heredero del reino, para que sea recibido en el abrazo amoroso de Dios ahora y por toda la eternidad. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por la familia de N. _____, [especialmente por su madre, su padre, su(s) hermano(s) y su(s) hermana(s),] para que en medio de su pena y dolor sientan el poder sanador de Cristo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los amigos de N. _____, los que con él jugaron y los que lo cuidaron, para que sean consolados en su aflicción y fortalecidos en su mutuo amor. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los padres y madres que lloran la muerte de sus hijos, para que sean consolados por la certeza de que ellos habitan ahora con Dios. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los niños que han muerto a causa del hambre y las enfermedades, para que estos pequeños se sienten cerca del Señor a la mesa celestial. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos nosotros, miembros de tu Iglesia, que nos preparemos dignamente para la hora de nuestra muerte, cuando Dios nos llame por nuestros nombres y pasemos de este mundo al venidero. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor Dios,
tú confiaste a N. _____ a nuestro cuidado
y ahora lo recibes en el abrazo de tu amor;
tómalo bajo tu protección
junto con todos los niños que han muerto;
confórtanos a nosotros, tus afligidos siervos,
que nos esforzamos por cumplir tu voluntad
y por conocer tu paz salvadora.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Sacerdote:

Oremos por N._____, por su familia y amigos, y por todo el pueblo de Dios. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Por N._____, hija de Dios y heredera del reino, para que sea recibida en el abrazo amoroso de Dios ahora y por toda la eternidad. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por la familia de N._____, [especialmente por su madre, su padre, su(s) hermano(s) y su(s) hermana(s),] para que en medio de su pena y dolor sientan el poder sanador de Cristo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los amigos de N._____, los que con ella jugaron y los que la cuidaron, para que sean consolados en su aflicción y fortalecidos en su mutuo amor. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los padres y madres que lloran la muerte de sus hijos, para que sean consolados por la certeza de que ellos habitan ahora con Dios. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los niños que han muerto a causa del hambre y las enfermedades, para que estos pequeños se sienten cerca del Señor a la mesa celestial. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos nosotros, miembros de tu Iglesia, que nos preparemos dignamente para la hora de nuestra muerte, cuando Dios nos llame por nuestros nombres y pasemos de este mundo al venidero. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor Dios,
tú confiaste a N. _____ a nuestro cuidado
y ahora la recibes en el abrazo de tu amor;
tómala bajo tu protección
junto con todos los niños que han muerto;
confórtanos a nosotros, tus afligidos siervos,
que nos esforzamos por cumplir tu voluntad
y por conocer tu paz salvadora.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

EXEQUIAS DE NIÑOS QUE MURIERON ANTES DE RECIBIR EL BAUTISMO

Lectura del libro del profeta Isaías

En aquel día,

el Señor del universo preparará sobre este monte
un festín con platillos succulentos para todos los pueblos.

El arrancará en este monte

el velo que cubre el rostro de todos los pueblos,
el paño que oscurece a todas las naciones.

Destruirá la muerte para siempre;

el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros
y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo.

Así lo ha dicho el Señor. En aquel día se dirá:

“Aquí está nuestro Dios,

de quien esperábamos que nos salvara;
alegrémonos y gocemos con la salvación que nos trae.”

Palabra de Dios.

Lectura del libro de Lamentaciones

La misericordia del Señor nunca termina
y nunca se acaba su compasión;
al contrario, cada mañana se renuevan.

Qué grande es el Señor.

Yo me digo:

“El Señor es la parte que me ha tocado en herencia”
y en el Señor pongo mi esperanza.

El Señor es bueno con aquellos que en él esperan,
con aquellos que lo buscan.

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios.

A ti, Señor, levanto mi alma.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas.
Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.

✠ A ti, Señor, levanto mi alma.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

"¡Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos,
y las has revelado a la gente sencilla!

¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien!

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos.

Nadie conoce al Hijo sino el Padre,
y nadie conoce al Padre sino el Hijo
y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí,
todos los que están fatigados y agobiados por la carga,
y yo les daré alivio.

Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí,
que soy manso y humilde de corazón,
y encontrarán descanso,
porque mi yugo es suave,
y mi carga ligera".

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

Al llegar el mediodía,

toda aquella tierra se quedó en tinieblas hasta las tres de la tarde.

Y a las tres, Jesús gritó con voz potente:

"Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?"

(que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

"Miren, está llamando a Elías".

Uno corrió a empapar una esponja en vinagre,

la sujetó a un carrizo y se la acercó para que bebiera, diciendo:

"Vamos a ver si viene Elías a bajarlo".

Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo.

El oficial romano que estaba frente a Jesús,

al ver cómo había expirado, dijo:

"De veras este hombre era Hijo de Dios".

Había también hay unas mujeres

que estaban mirando todo desde lejos;

entre ellas, Maria Magdalena,

Maria (la madre de Santiago el menor y de Jose) y Salome,

que cuando Jesús estaba en Galilea,

lo seguían para atenderlo;

y además de ellas,

otras muchas que habían venido con él a Jerusalén.

Al anoecer, como era el día de la preparación, víspera del sábado,

vino José de Arimatea, miembro distinguido del sanedrín,

que también esperaba el Reino de Dios.

[continúa en página siguiente]

Se presentó con valor ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.
Pilato se extrañó de que ya hubiera muerto,
y llamando al oficial,
le pregunté si hacía mucho tiempo que había muerto.
Informado por el oficial, concedió el cadáver a José.
Este compró una sábana, bajo el cadáver,
lo envolvió en la sábana
y lo puso en un sepulcro excavado en una roca
y tapó con una piedra la entrada del sepulcro.

Palabra del Señor.

Lectura del santo Evangelio según Juan

En aquel tiempo,
Junto a la cruz de Jesús estaban su madre,
la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena.
Al ver a su madre
y junto a ella al discípulo que tanto quería,
Jesús dijo a su madre: "Mujer ahí está tu hijo".
Luego dijo al discípulo: "Ahí está tu madre".
Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término,
para que se cumpliera la Escritura dijo: "*Tengo sed*".
Había allí un jarro lleno de vinagre.
Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre
a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca.
Jesús probó el vinagre y dijo: "Todo está cumplido",
e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Palabra del Señor.

NOF-3 – por un niño

Oración de los fieles

Sacerdote:

Oremos por N. _____, por su familia y amigos, y por todo el pueblo de Dios. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Por N. _____, hijo de Dios, para que sea recibido en el abrazo amoroso de Dios ahora y por toda la eternidad. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por la familia de N. _____, [especialmente por su madre, su padre, su(s) hermano(s) y su(s) hermana(s),] para que en medio de su pena y dolor sientan el poder sanador de Cristo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los amigos de N. _____, los que con él jugaron y los que lo cuidaron, para que sean consolados en su aflicción y fortalecidos en su mutuo amor. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los padres y madres que lloran la muerte de sus hijos, para que sean consolados por la certeza de que ellos habitan ahora con Dios. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los niños que han muerto a causa del hambre y las enfermedades, para que estos pequeños se sienten cerca del Señor a la mesa celestial. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos nosotros, miembros de tu Iglesia, que nos preparemos dignamente para la hora de nuestra muerte, cuando Dios nos llame por nuestros nombres y pasemos de este mundo al venidero. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor Dios,
tú confiaste a N. _____ a nuestro cuidado
y ahora lo recibes en el abrazo de tu amor;
tómalo bajo tu protección
junto con todos los niños que han muerto;
confórtanos a nosotros, tus afligidos siervos,
que nos esforzamos por cumplir tu voluntad
y por conocer tu paz salvadora.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

NOF-3 – por una niña

Oración de los fieles

Sacerdote:

Oremos por N. _____, por su familia y amigos, y por todo el pueblo de Dios. A cada petición, responde, “Te rogamos, Señor.”

Lector:

Por N. _____, hija de Dios, para que sea recibida en el abrazo amoroso de Dios ahora y por toda la eternidad. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por la familia de N. _____, [especialmente por su madre, su padre, su(s) hermano(s) y su(s) hermana(s),] para que en medio de su pena y dolor sientan el poder sanador de Cristo. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los amigos de N. _____, los que con ella jugaron y los que la cuidaron, para que sean consolados en su aflicción y fortalecidos en su mutuo amor. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos los padres y madres que lloran la muerte de sus hijos, para que sean consolados por la certeza de que ellos habitan ahora con Dios. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por los niños que han muerto a causa del hambre y las enfermedades, para que estos pequeños se sienten cerca del Señor a la mesa celestial. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Lector:

Por todos nosotros, miembros de tu Iglesia, que nos preparemos dignamente para la hora de nuestra muerte, cuando Dios nos llame por nuestros nombres y pasemos de este mundo al venidero. Roguemos al Señor.

Todos: Te rogamos, Señor.

Sacerdote:

Señor Dios,
tú confiaste a N. _____ a nuestro cuidado
y ahora la recibes en el abrazo de tu amor;
tómala bajo tu protección
junto con todos los niños que han muerto;
confórtanos a nosotros, tus afligidos siervos,
que nos esforzamos por cumplir tu voluntad
y por conocer tu paz salvadora.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.